

como la rama con fruto. Estoy débil, tan débil que el olor de las rosas me hizo desvanecer esta siesta, cuando bajé al jardín.

Y un simple canto que viene en el viento o la gota de sangre que tiene la tarde en su último latido sobre el cielo me turban, me anegan de dolor. De la sola mirada de mi dueño, si fuera dura para mí esta noche, podría morir.

### 8.—EL DOLOR ETERNO

PALIDEZCO si él sufre dentro de mí; dolorida voy de su presión recóndita, y podría morir a un sólo movimiento de éste que está en mí y a quien no veo.

Pero no creáis que únicamente me traspasará y estará trenzado en mis entrañas mientras lo guarde. Cuando vaya libre por los caminos, aunque esté lejos de mí, el viento que lo azote me rasgará las carnes y su grito pasará también por mi garganta, que por siempre mi llanto y mi sonrisa comienzan en tu rostro, hijo mío!

### 9.—LA QUIETUD

YA no puedo ir por los caminos; tengo el rubor de mi ancha cintura y de la ojera profunda de mis ojos. Pero traedme aquí, poned aquí, a mi lado, las macetas con flor, y tocad la cítara largamente, pues yo quiero para él anegarme de hermosura.

Pongo rosas sobre mi vientre, digo sobre el que duerme estrofas eternas. Recojo en el corredor hora tras hora el sol acre. He de destilar, como la fruta, miel, pero hacia mis entrañas. La luz colore y lave mi sangre. Para lavarla también, yo no odio, no murmuro. ¡Amo, solamente amo! Que estoy tejiendo en este silencio, en esta quietud, un cuerpo, un milagroso cuerpo, con venas y rostro, y mirada, y depurado corazón.

### 10.—IMAGEN DE LA TIERRA

No había visto antes la verdadera imagen de la Tierra. La Tierra tiene la actitud de una mujer con un hijo en los brazos, con sus criaturas (seres y frutos) en los anchos brazos.

Voy conociendo el sentido maternal de todo. La montaña que me mira también es madre y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y sus rodillas...

Recuerdo ahora una quebrada del valle. Por su lecho profundo iba cantando una corriente, que las breñas hacían todavía invisible. Yo soy como la quebrada; siento cantar en mi hondura este pequeño arroyo, y le he dado mi carne por breña hasta que suba hacia la luz.

### 11.—PALABRAS AL ESPOSO

ESPOSO, no me estreches. Lo hiciste subir del fondo de mi ser como un lirio de aguas. Déjame ser como una agua en reposo. ¡Amame, ámame ahora un poco más! Yo itan pequeña! te duplicaré por los caminos; yo itan pobre! te daré otros ojos, otros labios, con los cuales gozarás el mundo; yo itan tierna! me hendiré como un ánfora por el amor, para que este vino de la vida se vierta de mí.

¡Perdóname! Estoy torpe al andar, torpe al servir tu copa; pero tú me henchiste así y me diste esta extrañeza con que me muevo entre las cosas.

Séme más que nunca dulce. No remuevas ansiosamente mi sangre; no agites mi aliento.

¡Ahora soy sólo un velo; todo mi cuerpo es solamente un velo bajo el cual hay un niño dormido!

### 12.—LA MADRE

VINO mi madre a verme; estuvo sentada aquí a mi lado, y, por primera vez en nuestra vida, fuimos dos hermanas, que hablaron del tremendo trance.

Palpó con temblor mi vientre y descubrió delicadamente mi pecho. Y al contacto de sus manos me pareció que se entreabrían con suavidad de hojas mis entrañas y que a mi seno subía una onda láctea.

Enrojecida, llena de confusión, le hablé de mis dolores y del miedo de mi carne; caí sobre su pecho; ¡y volví a ser de nuevo una niña pequeña que sollozó en sus brazos del terror de la vida!

### 13.—EL AMANECER

TODA la noche he padecido, toda la noche se ha estremecido mi carne por entregar su don. Hay el sudor de la muerte sobre mis sienes; pero no es la muerte, ¡es la vida!

Señor, te llamo ahora Dulzura Infinita, para que lo desprendas blandamente de la red de mis vísceras!

Nazca ya y mi grito de dolor suba en el amanecer, trenzado con el canto de los pájaros.

### 14.—LA SAGRADA LEY

DICEN que la vida ha menguado en mi cuerpo, que mis venas se vertieron como los lagares; mas yo siento el alivio del pecho después de un gran suspiro.

—¿Quién soy yo, me digo, para tener un hijo en mis rodillas?

Y yo misma me respondo:

—Una que amó, y cuyo amor pidió, al recibir el beso, la eternidad.

Me mire la Tierra con este hijo en los brazos y me bendiga, pues ya estoy fecunda y sagrada, ¡como sus palmas y como sus surcos!

Temuco, 1920.

## LA GLORIFICACION DE BOLIVAR

\* POR BENITO JAVIER PÉREZ VERDIA

DESDE el día 19 del mes en curso, ha sido descubierta en la ciudad de Nueva York una hermosa estatua ecuestre de Simón Bolívar, el héroe más preclaro de la independencia Sudamericana, reconociéndose así una vez más y de manera solemne, los méritos altísimos de aquel patricio ilustre, que libertara cinco repúblicas después de quince años de continuados esfuerzos e intentara consolidar en una visión quimérica, pero grandiosa de su genio de estadista, los países latinos arrancados por él de las garras de la tiranía, en una confederación, donde desapareciendo las fronteras del Virreinato, aunasen los pueblos sus energías para conquistar el porvenir de la raza hispano-americana.

«Desde Cumaná hasta Potosí—escribe el historiador chileno Vicuña Mackena—nada le ha detenido. Ha destrozado virreinos, ha borrado todas las líneas de las demarcaciones geográficas: ha rehecho el mundo.

Quita su nombre a la América y da a la parte que a hecho suya el nombre de Colón (Colombia), y más adelante decreta el suyo propio a su última conquista. Su caballo ha bebido las aguas del Orinoco, del Amazonas y del Plata, las tres grandes fronteras que dió la creación al Nuevo Mundo. Pero él las ha suprimido en nombre de la gloria, esta segunda creación de la omnipotencia... Desciende desde las montañas de Aragua e inunda de bayonetas todos los valles de América que aclaman sus victorias».

Carabobo, Boyacá, Junín, Pichincha y Ayacucho, son los cinco diamantes que fulguran esplendorosamente en la corona inmarcesible de gloria que ciñe las sienes del Libertador. Cada uno de esos nombres señala una etapa de la crudelísima guerra de independencia sudamericana; cada uno de ellos entraña la libertad de una nación, el paso victorioso de las huestes de Bolívar en sus jornadas épicas que en Carabobo